

**NOAM
CHOMSKY**

**ROBERT
POLLIN**

CAMBIA

Capitalismo, crisis climática y el Green New Deal

OMOR

Cambiar o morir
Capitalismo, crisis climática y el *Green
New Deal*

Cambiar o morir
Capitalismo, crisis climática y el
Green New Deal

Noam Chomsky y Robert Pollin,
junto a Chronis Polychroniou

Índice de contenido

Portadilla

Legales

Introducción

Capítulo 1. La naturaleza del cambio climático

La locura al gobierno

Problemas interconectados

Ceguera ante la catástrofe

Una Internacional Reaccionaria

Capítulo 2. El capitalismo y la crisis climática

La destrucción ambiental como bandera

Giro general a la derecha

Un paradigma del proteccionismo

Opciones desechadas

Capítulo 3. Un green new deal global

Equilibrio de inversiones

Obstáculos técnicos

Solucionar la situación de los trabajadores

Protección contra cataclismos

Políticas industriales

Ofrecer financiamiento barato y accesible

Canalizar recursos financieros hacia proyectos de inversión específicos

Capítulo 4. Movilización política para salvar el planeta

Chomsky, Noam

Cambiar o morir : capitalismo, crisis climática y el green new deal / Noam Chomsky ; Robert Pollin ; coordinación general de Creusa Muñoz ; dirigido por José Natanson. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Capital Intelectual, 2020.

Archivo Digital: descarga

Traducción de: Teresa De Vedia ; Ignacio Barbeito.

ISBN 978-987-614-610-4

1. Ecología. I. Muñoz, Creusa, coord. II. Natanson, José, dir. III. De Vedia, Teresa, trad. IV. Barbeito, Ignacio, trad. V. Título.
CDD 577.076

© de la presente edición, Capital Intelectual S.A., 2020.

Director: José Natanson

Coordinadora de la Colección de libros de Capital Intelectual:
Creusa Muñoz

Traducción: Teresita de Vedia e Ignacio Barbeito

Edición y corrección: Carlos Alfieri

Diseño de tapa: Pablo Font

Diagramación: Adriana Manfredi

Comercialización y producción: Esteban Zabaljauregui

Título de la versión original *Climate crisis and the global Green New Deal: The political economy of saving the planet* © Verso Books, 2020.

© Capital Intelectual, 2020.

Capital Intelectual S.A.

Paraguay 1535 (C1061ABC), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono: (54-11) 4872-1300.

www.editorialcapin.com.ar

Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite
ISBN edición digital (ePub): 978-987-614-610-4

INTRODUCCIÓN

Desde el origen del orden social civilizado, la humanidad ha enfrentado todo un abanico de arduos desafíos y mortales amenazas: desde hambrunas y desastres naturales (inundaciones, terremotos, erupciones volcánicas y muchos otros) hasta sistemas de esclavitud y guerras. En la primera mitad del siglo XX, la humanidad vivió dos guerras mundiales y vio nacer el mayor régimen genocida de la historia. En la segunda mitad de esa centuria, vivimos bajo la amenaza de una aniquilación nuclear, que pendía sobre nosotros como la espada de Damocles.

En abril de 2020, mientras escribo estas páginas, nos enfrentamos a la pandemia global del COVID-19 y el colapso económico que la acompaña. Nadie sabe en este momento cuántas personas morirán como resultado de la pandemia. Tampoco podemos saber cuán grave será la recesión que seguirá. Todas las señales apuntan a una crisis de una gravedad similar a, por lo menos, la de la Gran Recesión de 2007-2009 y que quizás sea comparable a la Gran Depresión de la década de 1930.

No obstante, podemos afirmar con certeza que la humanidad enfrenta su mayor crisis existencial de la historia en relación con el cambio climático. Es decir, el dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero atrapados en la atmósfera como consecuencia, ante todo, de la quema de petróleo, carbón y gas natural para generar energía están provocando el aumento de las temperaturas medias en todas las regiones del mundo. Los efectos de un planeta más caliente comprenden un creciente número de episodios de olas de calor, precipitaciones intensas, sequías, el aumento del nivel del mar, la pérdida de biodiversidad y su correspondiente impacto sobre la salud, la calidad de

vida, la seguridad alimentaria, el suministro de agua y la seguridad humana.

Mientras tanto, los negacionistas climáticos dominan fuertemente a la humanidad, en especial en Estados Unidos. Esto se debe, en parte, a la incesante propaganda de la industria del combustible fósil y las campañas de engaños llevadas a cabo durante décadas. También se relaciona con el inesperado triunfo de Donald Trump –negador en jefe del cambio climático–, quien, de alguna manera, consiguió su lugar en la Casa Blanca luego de vencer en las elecciones de noviembre de 2016 a su oponente, Hillary Clinton. El presidente Trump ha llegado al extremo de declarar que el calentamiento global es un “engaño” y retiró a Estados Unidos del Acuerdo Climático de París de 2015, ratificado por 195 países, entre ellos, Estados Unidos, durante la presidencia de Barack Obama.

De todos modos, no puede negarse la influencia que ejerce el miedo a lo desconocido y la potencial pérdida de puestos de trabajo sobre las personas que se resisten a la realidad del calentamiento global. Es precisamente allí donde radica la importancia de que todo plan para combatir la crisis climática de modo efectivo prevea medidas que garanticen que los trabajadores puedan hacer una transición serena hacia una economía libre de emisiones de carbono. De manera más específica, cualquier versión del proyecto del *Green New Deal*, o Nuevo Acuerdo Ecológico, que tanto se ha debatido, debe incluir estas prioridades:

1. La reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero debe alcanzar al menos los objetivos fijados en 2018 por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), en especial la meta de una reducción del 45% de las emisiones globales para 2030 y de cero emisiones netas para 2050.

2. En la transición hacia una economía ecológica en todas las regiones del mundo, las inversiones deben ser la punta de lanza para aumentar de manera radical los estándares de eficiencia energética y, en la misma medida, expandir la oferta de energía solar, eólica y de otras fuentes de energía limpia y renovable.

3. La transición hacia una economía ecológica no debe exponer a los trabajadores de la industria del combustible fósil y otros grupos vulnerables a la plaga del desempleo y la preocupación por la inseguridad económica.

4. El crecimiento económico debe avanzar por un camino sustentable e igualitario, de manera que la estabilización del clima vaya unida a los objetivos, igualmente importantes, de expansión de las oportunidades laborales y mejora masiva del nivel de vida de los trabajadores y los pobres en todo el mundo.

Un Green New Deal global que incluya estas cuatro prioridades es, en efecto, la única solución viable de la que disponemos si queremos evitar las repercusiones catastróficas del persistente aumento de las temperaturas globales. Dada la ausencia de un programa de Green New Deal semejante y coherente, ninguna de las cumbres climáticas internacionales celebradas hasta el día de hoy, comprendida la 25ª Conferencia de las Partes (COP25), organizada por las Naciones Unidas y celebrada en Madrid en diciembre de 2019, ha logrado mostrar al mundo un camino viable hacia la estabilización del clima. Incluso la tan aclamada COP21 de París 2015 ofreció simplemente una ronda más de inacción ritual. Debido a estos fracasos, el mundo ya está 1 °C más caliente que en la época

preindustrial y se prepara para estar 1,5 °C más caliente en los próximos diez o veinte años.

En este libro, Noam Chomsky y Robert Pollin describen y analizan en detalle las catastróficas consecuencias que tendrá el cambio climático desenfrenado. Chomsky, desde luego, es el más destacado intelectual popular del mundo desde hace más de medio siglo. Es también el padre de la lingüística moderna. Su obra en ese campo ha ejercido una enorme influencia en una amplia variedad de ámbitos, como las matemáticas, la filosofía, la psicología y la informática. Pollin es un economista progresista reconocido a nivel global y, desde hace más de una década, lidera la lucha en favor de una economía ecológica e igualitaria. Ha escrito un gran número de prestigiosas publicaciones y ha dirigido estudios sobre la implementación de programas del Green New Deal en países de todo el mundo, así como en múltiples estados de Estados Unidos. También se ha desempeñado como consultor del Departamento de Energía estadounidense, donde asesoraba sobre cómo implementar los componentes de inversión ecológica de la Ley de Reinversión y Recuperación de 2009, un programa de estímulos económicos propuesto por el presidente Obama que incluyó un fondo de 90.000 millones de dólares para inversión en energía renovable y eficiencia energética.

El programa del Green New Deal global que describe Pollin en este libro recibe el amplio respaldo de Chomsky. Pollin demuestra que los cuatro criterios enumerados más arriba para un programa semejante pueden alcanzarse con facilidad, si se consideran estrictamente en términos de obstáculos técnicos y económicos que superar. Pero más allá de estas barreras técnicas y económicas, el desafío más desalentador para prosperar es reunir la voluntad política necesaria para derrotar los gigantes intereses de la industria del combustible fósil y los recursos que se le han conferido.

Este libro está compuesto por cuatro capítulos. Para comenzar, en el capítulo 1, titulado “La naturaleza del cambio climático”, se traza un paralelo entre los desafíos del calentamiento global y otras crisis que la humanidad ha enfrentado en el pasado. Luego se presentan críticas detalladas sobre distintas preguntas relevantes, como por qué las propuestas orientadas al mercado para abordar la crisis climática están condenadas al fracaso y por qué es de suma importancia contar con alternativas a la agricultura industrial para encontrar un camino viable hacia la estabilización del clima.

En el capítulo 2, “El capitalismo y la crisis climática”, se presenta una clara discusión teórica y empírica sobre las conexiones entre capitalismo, destrucción ambiental y crisis climática. También se ofrece una valiosa perspectiva sobre si el hambre depredadora de los capitalistas en busca de beneficios puede, de alguna manera, reconciliarse con el imperativo de estabilizar el clima. En este capítulo, asimismo, se analizan las razones por las que la acción política no ha logrado hasta el momento avances significativos en el abordaje de la crisis.

En el capítulo 3, “Un Green New Deal global”, se describe el programa necesario para alcanzar una transición exitosa hacia una economía ecológica. Pollin delinea qué implica un Green New Deal global y cómo puede financiarse. También describe las maneras en que un programa semejante puede convertirse en un bastión contra el resurgimiento a largo plazo de las desigualdades que han prevalecido durante cuarenta años en el neoliberalismo global. Asimismo, Pollin aporta una evaluación crítica del plan de la Unión Europea que se ha dado en llamar el “New Deal europeo”. Luego Chomsky cierra el capítulo haciendo una consideración sobre cómo se intensificará, con el tiempo, el trágico escenario en el que millones de personas del hemisferio sur intentarán migrar a los países de altos ingresos del

hemisferio norte como un efecto catastrófico del calentamiento global.

El cuarto y último capítulo se titula “Movilización política para salvar el planeta”. En él se abordan diversas cuestiones: cómo podría afectar la crisis climática el balance global de poder; si el ecosocialismo, como visión político-ideológica, tiene el potencial de movilizar a las personas hacia la lucha por la creación de un futuro verde, y qué relación existe entre el cambio climático y la pandemia del COVID-19 de 2020. La pregunta dominante que da vida a este capítulo es la más básica de todas: qué se debe hacer para generar una movilización política en nombre del Green New Deal global.

Desde esta perspectiva, este breve libro que el lector tiene en sus manos es de una importancia fundamental. Todos pueden encontrar en él una invitación a la reflexión: académicos, activistas y legos por igual. Naturalmente, es solo una modesta contribución al diálogo público que debe seguir expandiéndose hasta llegar a todos los niveles de la sociedad en todas las regiones del mundo. Hacer avanzar ese diálogo, aunque sea unos pasos, es lo mínimo que les debemos a las próximas generaciones. Con esto en mente, deseo extender mi más sentido agradecimiento y profunda gratitud a Noam Chomsky y Robert Pollin por haberme permitido acompañarlos en esta cruzada por ayudar a informar al público general sobre cómo podemos, entre todos, salvar el planeta.

Chronis J. Polychroniou
Abril de 2020

CAPÍTULO 1

LA NATURALEZA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

En las últimas décadas, el desafío del cambio climático ha surgido quizás como la crisis existencial más grave que haya enfrentado la humanidad y, al mismo tiempo, como el problema público más difícil para los gobiernos de todo el mundo. Noam, dado lo que sabemos hasta ahora de la ciencia del cambio climático, ¿cómo resumirías la crisis del cambio climático frente a otras crisis que ha afrontado la humanidad en el pasado? (1)

Noam Chomsky: No podemos ignorar el hecho de que los seres humanos se encuentran hoy ante problemas extraordinarios, que son radicalmente distintos de cualquier otro que se les haya presentado anteriormente en la historia de la humanidad. Deben preguntarse si la sociedad humana organizada puede sobrevivir en una forma reconocible. Y la respuesta no puede demorarse.

En efecto, las tareas que nos esperan son nuevas y urgentes. La historia tiene ricos antecedentes de guerras espantosas, torturas indescriptibles, masacres y todo tipo imaginable de abuso de derechos fundamentales. Pero la amenaza de destrucción de la vida humana organizada en cualquier forma reconocible o tolerable es completamente nueva. Solo puede sobrellevarse por un esfuerzo común del mundo entero, aunque desde luego la responsabilidad es proporcional a la capacidad, y los principios morales elementales exigen que caiga una responsabilidad especial sobre quienes, durante siglos, han sido los mayores responsables de la creación de la crisis, quienes amasaron riquezas al mismo tiempo que forjaron un destino nefasto para la humanidad.

Estos problemas surgieron de manera drástica el 6 de agosto de 1945. Si bien la bomba de Hiroshima en sí misma, a pesar de sus horrendas consecuencias, no representó una amenaza para la supervivencia de la humanidad, con ella se hizo evidente que el genio había salido de la lámpara y que los desarrollos tecnológicos pronto alcanzarían ese estadio, como lo hicieron en 1953 con la explosión de las armas termonucleares. Esto mismo llevó al Boletín de Científicos Atómicos de la Universidad de Chicago a colocar el Reloj del Apocalipsis a dos minutos de la medianoche, entendida como el fin del mundo, un escenario temible al que se volvería luego del primer año del mandato de Donald Trump para describir el año siguiente como “el nuevo anormal”. (2) Una acción prematura. En enero de 2020, en gran medida gracias al liderazgo de Trump, el reloj se acercó más que nunca a la medianoche: 100 segundos antes, pasando de minutos a segundos. No voy a hacer un recorrido del funesto registro, pero quien lo hiciera reconocería que es casi un milagro que hayamos sobrevivido hasta ahora. Y la carrera por la autodestrucción se está acelerando.

LA LOCURA AL GOBIERNO

Se han realizado intentos por evitar lo peor. Algunos han prosperado en cierta medida, en particular en el caso de los cuatro principales tratados de control de armas: el Tratado sobre Misiles Antibalísticos (ABM, por sus siglas en inglés), el Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (INF), el Tratado de Cielos Abiertos y el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (conocido como New START). El gobierno de Bush II se retiró del ABM en 2002. La administración de Trump se retiró del INF en agosto de 2019, de manera casi sincrónica con el Día de Hiroshima. También indicó que no se mantendrán los tratados de Cielos Abiertos y New START. (3) Eso significa que se han derribado

todas las barreras y que podemos lanzarnos hacia una guerra terminal.

El “razonamiento” general –si se puede usar esa palabra para esta demencia total– queda ilustrado a partir del retiro de Estados Unidos del tratado INF, seguido predeciblemente por el retiro de Rusia misma. Este importante acuerdo fue negociado por Reagan y Gorbachov en 1987, reduciendo en gran medida la amenaza de guerra en Europa, que pronto se haría global y, por lo tanto, terminal. Estados Unidos acusa a Rusia de violar el tratado, como con regularidad denuncian los medios. Sin embargo, los medios no dicen que Rusia también acusa a Estados Unidos de violar el tratado. Los científicos estadounidenses toman tan en serio esta acusación que el reconocido Boletín de Científicos Atómicos dedicó un importante artículo a exponer los argumentos. (4)

En un mundo cuerdo, ambas partes acudirían a la diplomacia y convocarían a un grupo de expertos para evaluar las denuncias y así llegar a un acuerdo, como lo hicieron Reagan y Gorbachov en 1987. En un mundo demencial, se abrogaría el tratado y ambas partes simplemente procederían a desarrollar nuevas armas más peligrosas y desestabilizadoras aún, como misiles hipersónicos, contra los cuales no existe actualmente defensa imaginable (si es que puede existir una defensa contra un gran sistema de armas, una expectativa dudosa).

Este es nuestro mundo.

Al igual que el tratado INF, el Tratado de Cielos Abiertos fue una iniciativa republicana. La idea fue propuesta por el presidente Dwight Eisenhower e implementada por George H. W. Bush (Bush I). Esto fue en la era pre-Gingrich del Partido Republicano, cuando todavía era una organización política sensata. Dos respetados analistas políticos del American Enterprise Institute, Thomas Mann y Norman Ornstein, describen el Partido Republicano desde la asunción de Newt Gingrich en los años 90 no como un

partido político normal, sino como una “insurgencia radical” que ha abandonado ampliamente la política parlamentaria. (5) Bajo la dirección de Mitch McConnell, esto se hizo más evidente aún, pero él tiene un amplio respaldo en los círculos del partido.

La abrogación del tratado INF despertó poca reacción más allá de los círculos de control de armas. Pero no todos miran para otro lado. La industria militar apenas puede disimular su satisfacción con los nuevos contratos gigantescos obtenidos para desarrollar instrumentos para destruir todo. Y también los más previsores están urdiendo planes a largo plazo para ganar grandes contratos para diseñar potenciales (o improbables) medios de defensa contra las monstruosidades que ahora pueden crearse con total libertad.

El gobierno de Trump no perdió tiempo en hacer alardes de la abrogación del tratado. En pocas semanas, el Pentágono abruptamente anunció el exitoso lanzamiento de un misil de rango intermedio que violaba el tratado INF, una invitación virtual a que otros se unieran, con todas las obvias consecuencias. (6)

El exsecretario de Defensa William Perry, quien dedicó gran parte de su carrera a asuntos nucleares y no es dado a una retórica exagerada, declaró hace algún tiempo que estaba “aterrado” o, en realidad, doblemente aterrado tanto por el aumento de la amenaza de guerra como por la poca atención que recibe este tema. De hecho, deberíamos estar triplemente aterrados, si sumamos el hecho de que la carrera hacia la destrucción terminal está en manos de personas plenamente conscientes de las horrendas consecuencias de sus acciones. Lo mismo puede decirse de sus dedicados esfuerzos por destruir el medioambiente que sostiene la vida.

La extensión de la red es muy amplia. Comprende no solo a los responsables políticos, si bien la administración de Trump es de una atrocidad y un peligro particulares.

También alcanza a los grandes bancos, que invierten dinero en la extracción de combustible fósil, y a los editores de los mejores periódicos, que publican artículos y artículos sobre las maravillosas nuevas tecnologías que han colocado a Estados Unidos en la vanguardia de la producción de aquellas sustancias que nos destruirán a menos que las frenemos por completo. Y hacen todo esto sin mencionar la terrible palabra “clima”.

Los científicos que buscan inteligencia extraterrestre han quedado sorprendidos con la paradoja de Fermi: “¿Dónde están estos?”. Los astrofísicos sugieren que existe vida inteligente en otro lugar. Tal vez tengan razón; tal vez exista realmente vida inteligente, solo que, cuando estos seres extraterrestres descubrieron a los extraños habitantes del planeta Tierra, tuvieron la sensatez de mantenerse alejados.

Quedémonos, sin embargo, con la segunda mayor amenaza a la supervivencia: la catástrofe ambiental.

PROBLEMAS INTERCONECTADOS

Si bien no se comprendía en su momento, los primeros años luego de la Segunda Guerra Mundial marcaron un punto de inflexión en una segunda amenaza a la supervivencia. Por lo general, los geólogos consideran la primera parte del período de posguerra como el inicio del Antropoceno, una nueva era geológica en la que la actividad humana tiene un impacto profundo y devastador sobre el medioambiente (el Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno confirmó este juicio sobre el tiempo más recientemente en mayo de 2019). (7) Hoy en día la evidencia de la gravedad y la inminencia de la amenaza son abrumadoras y hasta son bastante reconocidas por los negadores más extremos, como veremos más abajo.

¿Cómo se relacionan las dos crisis existenciales? El climatólogo australiano Andrew Glikson da una respuesta